

Los PRIMEROS Libros Argentinos

Por J. Luis Trenti Rocamora

EN el extenso territorio del Río de la Plata, la imprenta fué introducida por los Padres de la Compañía de Jesús.

En el año 1610, estos hombres fundaron las primeras poblaciones de ese gran taller espiritual y material que se llamaron las Misiones Guaraníticas, y que muy pronto serían objeto de admiración internacional.

Hacia 1632 manifestaban los jesuítas del Río de la Plata a sus autoridades de Roma que "Háanse escrito Arte y Vocabulario de la Lengua de Angola y también en la Lengua Caca del Valle de Calchaquí, y por no se poder imprimir sin asistencia de los que entienden las dichas lenguas no se han traído a imprimir a Europa", por lo cual solicitaban la instalación de la imprenta.

Los petitorios exponiendo razones se sucedieron en forma constante; pero, sin embargo, no se pudieron realizar impresiones hasta el comienzo del siglo XVIII.

Al finalizar la centuria anterior, el Padre Juan Bautista Neumann, austríaco, se esforzó en construir no solamente una máquina impresora, sino también en fundir los tipos a usarse, que al decir de un contemporáneo, "aunque... son desiguales a los de las impresiones europeas, son con todo legibles".



Esta doméstica imprenta se estrenó en 1700, año en que sus tórculos dieron a la estampa un *Martirologio Romano*, "del que hasta entonces carecían la mayoría de las reducciones", libro del cual no ha llegado hasta nosotros ejemplar alguno.

El esfuerzo del Padre Neumann fué complementado por la labor intelectual del Padre José Serrano, español, natural de Andalucía, que casi simultáneamente se dispuso a traducir dos obras fundamentales; el *Flos Sanctorum* del Padre Rivadeneira, y *De la diferencia entre lo temporal y eterno, crisol de desengaños, con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas, principales misterios divinos*, del Padre Juan Eusebio Nieremberg, obra ésta divulgadísima, y que aún hoy es uno de los libros más leídos.

La edición del *Flos Sanctorum* se desconoce, pero no sucede lo mismo con el libro *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, por lo que si bien no es éste el primero impreso en el Río de la Plata, es el más antiguo de los que llegaron hasta nuestros días, y debe—en consecuencia—ser objeto de atención especial.

Apareció en el año 1705, formando un volumen en 4.º con un total de 438 páginas, adornado con sesenta y siete viñetas—la mayoría xilográficas—y cuarenta y tres láminas buriladas en cobre, todas las cuales han sido grabadas por los indios, basados en las ilustraciones realizadas en 1684 por Bouttats, que se insertaron en una edición de la misma obra publicada en Amberes. Pero es de destacar que no fueron meras copias, y que al través de ellas trasciende el grado de iniciativa que tenían los artistas vernáculos.

Para finalizar transcribiremos algunas líneas llenas de amor y reconocimiento de lo que el Padre Serrano escribía a su General: "Retorno al Divino Señor el haber logrado el deseo de V. P. se impriman estas obras en las Doctrinas, sin gastos, así de la ejecución como en los caracteres propios de esta lengua y peregrinos de la Europa, pues así la imprenta, como las muchas láminas para su realce, han sido obra del dedo de Dios, tanto más admirable cuanto los instrumentos son unos pobres indios, nuevos en la fe y sin la dirección de los maestros de Europa, para que conste que todo es favor del cielo, que quiso por medio tan inopinado enseñar a estos pobres las verdades de la fe."

